

PÁJAD DAVID

Kóraj

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Tomó Kóraj hijo de Yitzhar hijo de Kehat hijo de Leví...” (Bamidbar 16:1).

Respecto de este versículo, Rashí explica que Kóraj “se tomó a sí mismo” hacia el otro lado de la congregación para impugnar la ley de la *kehuná*. Por eso, Onkelos tradujo la expresión *vayikaj* (‘tomó’) al arameo como *vaitpaleg*, que significa ‘se separó’; es decir, Kóraj se separó del resto de la congregación para permanecer en disputa.

Es sabido que en el alma de cada judío se encuentran incluidas el resto de las almas del Pueblo de Israel, porque todas las almas tienen una misma raíz, una misma conexión. La influencia que tiene sobre la congregación en general el alma de un judío, particularmente la de aquel que es *ben Torá*, que se sienta a ocuparse de la Torá de Hashem todo el tiempo, es muy poderosa. La responsabilidad que pesa sobre él es enorme, porque el resto del Pueblo de Israel se encuentra conectado con él. Por medio de su dedicación y esfuerzo en el estudio de la Torá, ellos, los *bené Torá*, tienen el poder de influir espiritualmente sobre el resto del pueblo para que éstos también se refuercen en la Torá y las mitzvot.

Hoy en día, en las sagradas yeshivot, se encuentran personas *baalé teshuvá* que, en el pasado, estaban vacías de todo contenido espiritual. ¿Cómo lograron cambiar su rumbo para bien? Sin duda, gracias a los *bené Torá* dedicados con abnegación a la Torá, cuya Torá influye sobre la congregación en general, incluso hasta sobre los más simples del pueblo, porque las almas de todos los miembros del pueblo están conectadas con fuerza. Como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, respecto de que la Torá, Hakadosh Baruj Hu e Israel son un mismo ente.

La aflicción de Kóraj fue que, a pesar de que él era uno de los que transportaban el Arca del Testimonio y era profeta, por cuanto él se había separado de la congregación, su alma ya no estaba incluida en la asamblea de Israel. Él se quitó de encima la responsabilidad de la congregación, de forma tal que el mérito de la congregación no estuvo más de su lado. Por eso, él fue arrancado del mundo y perdió su Mundo Venidero.

Jazal dijeron que Moshé Rabenu equivalió a toda la congregación de Israel. Es decir, en el alma de Moshé

maskil Ledavid

La gran responsabilidad que pesa sobre el individuo judío



Rabenu, se encontraban incluidas todas las almas del Pueblo de Israel; y sobre los hombros de Moshé Rabenu, pesaba una gran responsabilidad que influía para bien en todas las almas. Por ello, Moshé Rabenu mantuvo la cualidad de la humildad en extremo, porque, si no hubiera sido humilde, no cabe duda de que, con el solo pensamiento de que él tenía el poder de influir en toda la congregación de Israel, se le habría introducido la altanería en el corazón.

Y así como Moshé Rabenu equivalía a todo el Pueblo de Israel, así mismo ocurre con el alma todo otro judío. Siendo así, sin duda, toda persona, al levantarse de su sueño, si tan solo pensara y meditara acerca de estos elevados temas, de inmediato, se emocionaría en el alma por la grandeza del mérito que tiene en las manos. A la vez que, por otro lado, comprendería la responsabilidad que pesa sobre su persona de rectificar sus actos y enderezar sus senderos, porque de ello aprenderán los demás y lo imitarán en su conducta.

El Midrash (*Kohélet Rabá* 7) dice que cuando Hakadosh Baruj Hu creó a Adam Harishón y le mostró todos los árboles del Gan Eden, y le dijo: “Observa Mi creación, cuán agradable y alabable es. Todo lo que creé, lo creé para ti. Presta atención y cuídate de no dañar ni destruir Mi mundo”.

Y así dice la Mishná (*Tratado de Avot* 1:14): “Si yo no soy para mí, ¿quién será para mí? Y si yo soy solo para mí, ¿quién soy?”. Esto quiere decir que el hombre tiene que rectificar y enderezar su sendero, y sentir muy dentro de sí que, si él no lo hiciere, no hay nadie que lo hará por él.

Así cuentan acerca del Gaón de Vilna, *zatzal*. Cuando era tan simplemente un niño, se sentó solo en el Bet Hamidrash a la culminación de Yom Kipur y se puso a estudiar Torá toda la noche. En la mañana, su padre lo encontró sumergido en sus estudios. Cuando su padre le preguntó: “¿Por qué te has comportado de esta manera?”, el infante Eliahu le respondió con humildad: “Cuando termina Yom Kipur, todos se van a comer y a comenzar a construir la sucá. Entonces, queda un gran vacío de estudio de Torá. Y ya que es sabido que el mundo se mantiene solo por el estudio de Torá, ¿quién se va a ocupar de mantener el mundo en estos momentos? Por eso, me senté a estudiar Torá, para crear el mérito por el cual mantener el mundo para todos”.

26 de siván de 5782
25 de junio de 2022

783

Shabat Mevarjín
Hamolad: miércoles a las 6 h,
48 minutos y 3 *jalakim*



Hilulá

26 – El Taná, Yonatan ben Uziel.

26 – Ribí Refael Ben Rubi,
autor de *Dérej Hamélej*.

27 – Ribí Jananiá ben Teradión,
uno de los diez mártires del reino.

27 – Ribí Meir Eisenstadt,
autor de *Paním Meiros*.

28 – Ribí Shimshón Aharón Planski,
el Rabino de Teplyk, Ucrania.

28 – Ribí Avraham Adadi,
autor de *Vaikrá Avraham*.

29 – Ribí Shelomó Dana,
autor de *Shalmé Todá*.

29 – Ribí Yehoshúa Fitusi,
jefe del *Bet Din* de Tzefat.

30 – Ribí Yom Tov Yedid Haleví,
de los Sabios de Aram Tzová.

30 – Ribí Shelomó Kluger,
autor de *Haélef Lejá Shelomó*.

1 – Yosef Hatzadik.

1 – Ribí Tzvi Dedi,
autor de *Éretz Tzvi*.

2 – Ribí Yosef Ben Walid,
autor de *Shemó Yosef*.

2 – Ribí Najman de Horodenka,
Ucrania, alumno del Báal Shem Tov.





DIYRÉ JAJAMIM

La risa del Rav Steinman

Existen muchas exégesis acerca de la parashá de *Kóraj*. Los comentaristas dijeron que, muy lamentablemente, hasta la fecha surgen todo tipo de pleitos por todos lados. Pero debemos aprender una lección de moral de la parashá de *Kóraj*.

En el libro *Col Mishaloteja*, se citan las conversaciones fascinantes que sostuvo el Ribí Eliahu Man con Marán, el Gaón, Ribí Jaím Kanievski, *zatzal*. El Rav Man atestigua que “Harav Jaím se lamentaba y lloraba por todos los pleitos que surgían en todos los ámbitos del Pueblo de Israel. Sus lágrimas le corrían por las mejillas cuando escuchaba acerca de las disputas, y se lamentaba mucho por ello. Seguido, él instruía quién debía ceder y cuándo ceder”.

Hoy en día, no sabemos cómo conducirnos de la forma correcta. Debemos ceder y ceder. Por lo general, la fricción surge por una tontería. A la mujer le cuesta mucho más ceder, por lo que es el marido quien tiene que ceder. Todo comienza con una palabra que pudo haberlo ofendido, o similares. ¡Un *ben Torá* tiene que saber ceder!

En el Midrash (*Bamidbar Rabá*, *Nasó* 9:2), *Jazal* dicen acerca del versículo “Si la mujer de alguien se descarría y se conduce con él de forma traicionera” (*Bamidbar* 5:12) que la Torá nos enseñó que el hombre debe resignarse en el hogar: “Si se derramó tu vino, resígnate; si se vertió el aceite, resígnate; si se rompió tu ropa, resígnate. Pero si escuchas algo acerca de tu esposa, levántate como varón”. De aquí, aprendemos que, en lo material, hay que resignarse; pero en lo espiritual, hay que levantarse y actuar.

El Rav Man le contó al Rav Kanievski: “Marán, Harav Steinman, me contó que, una vez, cuando se encontraba en el exterior, un anciano de ochenta años le pidió una bendición. El Rav le preguntó qué bendición quería, a lo que el anciano le respondió: ‘Armonía en el hogar’. El Rav Steinman le dijo con asombro: ‘¿A su edad todavía no ha aprendido cómo conducirse con su esposa?’. Cuando el Rav Steinman me contó esta anécdota, se puso a reír mucho...”.

Sobre esto, Ribí Jaím Kanievski le comentó al Rav Man que en el libro *Orjot Tzadikim* está escrito que de la misma forma como el hombre se comporta a los 8 años, así se comporta a los 80 años. La naturaleza del hombre es difícil de cambiar.

Rabenu continuó hablando acerca del cuidado extremo que hay que tener en lo que respecta a la armonía: “Manóaj —el padre de Shimshón— tuvo una discusión con su esposa. Él sostenía que ella era estéril y que ésa era la razón por la que aún no habían tenido hijos. Ella sostenía que él era el estéril; y así continuó la discusión entre ellos. Vino el ángel y trajo la armonía en el hogar, haciéndole saber a la esposa que ella era la estéril. Por eso, el ángel le dijo: ‘He aquí, por favor, que tú eres estéril’. El ángel usó la expresión *na* (נָא) que quiere decir ‘por favor’, para solicitarle que no discutiera más con su esposo, porque ella era la estéril...”.

“Este versículo nos enseña que el que quiere traer la paz entre dos contrincantes, no puede dirigirse a aquel que tiene la razón y decirle: ‘La razón está contigo’. En nuestro caso, si el ángel hubiera ido donde Manóaj a decirle que él tenía la razón, lo único que habría logrado era acalorar más la discusión, porque Manóaj le habría dicho a su esposa: ‘¿Lo ves? También el ángel está de mi lado’. Más bien, hay que dirigirse al ‘culpable’ y explicarle que no tiene la razón, que debe ceder; y así la armonía retornará entre los rivales.

“Así sucedió una anécdota con Marán el Jazón Ish, *zatzal*. Había una gran discusión entre dos partes, y el Jazón Ish sostenía que la razón estaba del lado de una de las partes. De modo que él le mandó a decir al lado que no tenía la razón que desistiera, y no le mandó decir nada al lado que tenía la razón”.

El Rav Man le preguntó al Rav Kanievski, además: “¿Cuántos años tenían Manóaj y su esposa cuando mantuvieron aquella discusión?”.

El Rav Kanievski le respondió: “Ya dijimos que de la forma como se comporta la persona a los 8 años, se comporta a los 80. Pero con la Torá la persona puede transformar para bien en un tiempo relativamente corto. Si no fuera por la intervención del ángel —es decir, si no fuera porque la Torá dictó su veredicto entre ellos—, la discusión habría continuado hasta edad avanzada”.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Un hermano varón

Otra muestra de la visión de mi padre ocurrió cuando yo tenía aproximadamente seis años. En ese momento, éramos seis niños en la casa: mi hermano y mi hermana mayores, yo, y mis tres hermanas menores.

Mucho tiempo, la familia bromeó conmigo, diciéndome: “¡Qué mala suerte tienes! ¡Tres hermanas menores y ningún hermano!” Estos comentarios me provocaban mucha angustia.

Con gran pesar, yo iba a la tumba de mi abuelo y le suplicaba a Dios que me ayudara para que dejaran de burlarse de mí. “¡Por favor! ¡Que el próximo niño que nazca en la familia sea un varón!”.

Mi padre veía mi angustia cuando me decían estas cosas y me calmaba diciéndome: “¿Por qué te angustias por esa tontería? No temas, con ayuda de Dios, tendremos otro niño”. Un tiempo después se unió a la familia un nuevo integrante, mi hermano Abraham, *shlita*, quien me salvó de mis tormentos.

Actualmente, cuando la gente llega a cierto nivel de abatimiento y desesperación, a menudo sufre en silencio. A causa de la desesperación, algunos se suicidan —Rajmaná litzlán—. Pero nosotros, como judíos, recibimos una educación judía pura y nos enseñaron que, ante cada dificultad, uno debe rezar a Dios. Solamente Él puede salvar a la persona de sus sufrimientos. Incluso cuando era un niño muy pequeño, sabía que la única solución a mi problema era pedirle ayuda a Dios, Quien todo lo puede.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

El orgullo y la grandeza son del Eterno

“Tomó Kóraj hijo de Yitzhar hijo de Kehat hijo de Leví...” (Bamidbar 16:1).

No en vano la parashá de Kóraj se encuentra en la Torá entre la parashá de tzitzit y la parashá de Jukat.

En la parashá de tzitzit, está escrito (*Bamidbar* 15:39): “... para que cuando los veáis, os acordéis de todos los mandamientos de Hashem. Así los pondréis por obra”. En la parashá de Jukat, está escrito (*Bamidbar* 19:2-14): “Ésta es la ordenanza de la ley [...] cuando un hombre muera en una tienda...”, sobre lo cual Jazal explicaron (*Tratado de Berajot* 63b) que la Torá no se adquiere sino por aquel que se “mata” por ella.

Éstas son las dos condiciones fundamentales e imprescindibles para ameritar la corona de la Torá: primero, “cuando los veáis”; es decir, hay que “ver” a Hakadosh Baruj Hu, reconocer Su grandeza, conocerlo y recordar todas Sus mitzvot, lo cual se logra por medio de la contemplación de los flecos de *tejélet* que tiene el tzitzit. Jazal (*Tratado de Julín* 89a) dijeron que el color del *tejélet* se asemeja al del mar, y el del mar al del cielo, y el del cielo al de la piedra de zafiro, y el de la piedra de zafiro se asemeja al del Trono de Gloria”.

Tenemos, entonces, que cuando el hombre observa sus tzitzit, recuerda la grandeza de Hashem Yitbaraj, Quien se sienta en el Trono de Gloria; de esa forma, recuerda también las mitzvot. No obstante, no basta con ello, porque el ver los tzitzit es una acción diaria, y las personas no se sienten muy influenciadas por esa acción de ver los tzitzit a diario. Siendo así, ¿dónde está aquella promesa de que “os acordéis de todos los mandamientos de Hashem”? Por lo tanto, viene la parashá de Jukat y exige otra condición más para el recibimiento de la Torá, que es que “el hombre se mate en la tienda” de la Torá. El hombre tiene que “matarse” en favor de la Torá, empequeñecerse ante ella, y someter toda su voluntad y todas sus aspiraciones por el honor de la Torá. Tiene que reconocer el ínfimo valor de su ser en comparación con la Torá, y conducirse con humildad extrema ante ella.

Éstas son las dos condiciones que están íntimamente conectadas entre sí. Ciertamente, la mitzvá de tzitzit nos enseña a recordar la grandeza de Hashem Yitbaraj y reconocer Su gran elevación. Si, en efecto, la persona reconociera la grandeza de Hashem Yitbaraj, pero portare en su persona la cualidad de la altanería y se considerare una persona importante y respetable, sin duda, no querría recordar las mitzvot de Hashem para cumplirlas —*Rajmaná litzlán*—. Por ello, el reconocimiento de la grandeza de Hakadosh Baruj

Hu va de la mano de la humildad con la que debe conducirse el hombre, reduciendo su valor personal ante la Torá y ante los que la estudian.

SHABAT BESHABATÓ

Los preparativos para Shabat



1. No se debe comenzar Shabat con la casa en desordenada y sucia. Por lo tanto, en honor a Shabat, se debe limpiar la casa como se debe; se debe quitar las telarañas de las esquinas, lo cual es una *segulá* para la armonía en el hogar.

2. La mesa debe permanecer cubierta con un mantel hermoso durante todo Shabat. Incluso en los días de entresemana, la mesa debe estar cubierta con un mantel, el cual la persona cambiará en la víspera de Shabat por uno más hermoso.

3. Es una agradable costumbre comprar flores en honor a Shabat. También hay que traer hierbas aromáticas sobre las cuales bendecir por la fragancia en Shabat. Y es una mitzvá de las más selectas bendecir sobre un *hadás meshulash* (v. *Tratado de Shabat* 32a). Y en la Guemará (*Tratado de Shabat* 33b), se cuenta que cuando Ribí Shimón Bar Yojay y su hijo Ribí Elazar salieron de la cueva, en la víspera de Shabat, luego de 13 años de permanecer allí estudiando Torá, vieron a un judío anciano que caminaba apresuradamente, portando dos ramilletes de *hadasim*. Le preguntaron: “¿Para qué lleva dos ramilletes de mirto?”. Él les respondió: “En honor a Shabat”. Le preguntaron: “¿No basta con uno?”. El anciano les explicó: “Uno es por ‘shamor’ y el otro es por ‘zajor’”. Ribí Shimón Bar Yojay le dijo a su hijo: “Mira cuán preciadas son las mitzvot para Israel”.

4. Parte del honor a Shabat es comenzar el día con apetito por la comida. Por eso, no se debe comer demasiado el viernes. Debe abstenerse de comer incluso una comida ordinaria de entresemana desde la novena hora del día (es decir, nueve horas desde el amanecer; en el invierno es aproximadamente a eso de las 2:00 pm, y en el verano, a eso de las 4:15 pm).

5. Si un berit milá o un bar mitzvá cae en vísperas de Shabat, está permitido realizar el banquete festivo de la mitzvá todo el día viernes, por cuanto es una comida de mitzvá. Asimismo, está permitido realizar la comida de un *pidión habén* (aun cuando se hubiere pospuesto). Pero lo apropiado en este caso es adelantar dicha comida y hacerla en la mañana. Una comida para celebrar la conclusión del estudio de un tratado del Talmud, aun cuando el estudio se hubiera concluido un viernes, lo correcto es posponerla para después de Shabat.

6. Una comida de compromiso matrimonial, en la que se firma el documento de compromiso de las condiciones de los padres de ambas partes, puede realizarse el viernes, por cuanto no se trata de una gran alegría, pues en dicho caso no se acostumbra hacer un gran banquete.

7. En la víspera de Shabat, es una mitzvá probar de las comidas que se preparan para Shabat, para asegurarse de que están bien condimentadas en honor a la Reina Shabat. A todo el que prueba de las comidas con este propósito, se le alargan los días y los años.

8. Si la persona tiene el cabello largo, es una mitzvá que se lo corte el viernes, aun después del mediodía. Y si se le dificulta hacerlo el viernes, deberá cortárselo antes, el jueves durante el día o la noche.

9. Debe cortarse las uñas en la víspera de Shabat. Se las puede cortar el jueves, a pesar de que comienzan a resurgir tres días después, en Shabat. Y deberá tener cuidado de no tirar las uñas cortadas al suelo; más bien, deberá arrojarlas al servicio.



ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

El Gaón, Ribí Mijal Yehudá Lefkovitz, *zatzal*

Kislev de 5674 (diciembre de 1913) – 26 de siván de 5771 (27 de junio de 2011)

El Gaón Ribí Mijal Yehudá Lefkovitz, *zatzal*, fue de los últimos de la generación del conocimiento, oriundos de la ciudad de Volozhin, Lituania. En su juventud, estudió en la yeshivá de Rameiles, en Vilna, donde el Rav Shelomó Heiman; y también estudió en la “madre de las yeshivot”, la yeshivá de Volozhin.

Sobre aquella época, el Rav contó: “Para la Festividad de Pésaj, viajé en carreta desde la yeshivá a mi casa. En las carreteras de aquella época había piedras levantadas por todo el camino y las ruedas de la carreta eran de hierro, lo que hacía de la travesía un verdadero trajín. El viaje se prolongó por horas interminables; y cuando llegué a casa, tuve que descansar varios días para restaurarme de ese viaje agotador”.

Contó el Rav, además: “En cierta época, escaseaban los terrones de azúcar para el té. Los alumnos fueron donde el Rav Heiman y le pidieron que, por lo menos, les consiguiera

azúcar común. El Rav les dijo que entonces bebieran el té “endulzado” con las respuestas de Ribí Akivá Eiger. El Rav les dijo aquello con total seriedad, porque, para él, la Torá era el himno de su vida”.

En 5677 (1917), Ribí Mijal Yehudá Lefkovitz emigró a la Tierra de Israel y estudió en la yeshivá de Jevrón en Jerusalem. Después de casarse, comenzó a fungir como instructor en la yeshivá Tiféret Tzión en Bené Berak. Allí estudiaron con él muchos de los grandes de la Torá, como Marán, Ribí Jaím Kanievski, *zatzal*, y Ribí Nisim Kárelitz, *zatzal*, entre otros.

Con el correr del tiempo, Ribí Lefkovitz fundó, junto con el Rav Shelomó Yosef Kahanaman, la Yeshivat Pónevitz y estuvo a la cabeza de dicha institución a la par de Marán Ribí Aharón Leib Steinman, *zatzal*.

El hijo del Rav, el Gaón, Ribí Avraham Yitzjak, *shlita*, —uno de los Rashé Yeshivá del Bet Midrash Elión— dijo: “Es increíble, pero cierto. Cada uno de los alumnos se sentía como si fuera su hijo amado y único. Y, tal como disertan *Jazal* sobre el versículo ‘y se las enseñarás a tus hijos’, que se refiere a los alumnos, así sintieron todos los alumnos que estudiaron donde él. Ellos se sentían como su hijo único amado”.

Ribí Mijal Yehudá Lefkovitz le rindió respeto a toda persona sobre la faz de la tierra. Cuenta un alumno: “Hace unos años, me encontraba en un evento importante en Jerusalem. Al finalizar, vi que el Rosh Yeshivá entraba en el carro que lo transportaba a todo lugar. La ventana estaba abierta y una multitud se acercó para recibir su bendición. Como la fila de personas era más larga del tiempo que disponía para atenderlos, el chofer le pidió permiso al Rosh Yeshivá para cerrar la ventana y comenzar el viaje de Israel le respondió: ‘Las personas tienen muchas aflicciones. ¿Cómo puede uno desentenderse de ellas?’ Así continuó por largos minutos,

escuchando las angustias de los Hijos de Israel, y bendiciendo a todos y cada uno de ellos, como si fuera su propio hijo o como si fuera su alumno más cercano”.

Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, tuvo el mérito de gozar de una cercanía particular con Marán Rosh Hayeshivá, *zatzal*. En cada ocasión que iba a visitarlo, el Rosh Yeshivá tomaba la mano de Morenu Verabenu, *shlita*, con obvio afecto, y la sostenía entre sus sagradas manos por largo rato. La relación entre ellos era extraordinaria, y sobrepasaba los límites de las simples preguntas sobre la halajá o incluso los consejos sobre guía personal. Más que una relación interpersonal, era como una relación familiar.

Dice Morenu Verabenu, *shlita*: “Tuve el mérito de ‘hacerme’ de un Rav, el Rav Mijal Yehudá Lefkovitz. Un Rav que me guio, me instruyó el camino a seguir. Yo me aconsejaba con él sobre todo asunto: sobre la forma de proveer de méritos al público, sobre temas relacionados con miles de judíos precitados que tenían conexión con nosotros; también sobre temas personales ‘pequeños’, de la rutina diaria. Y sobre todo lo que le preguntaba, me daba respuesta, tratándome con respeto y honor, y con toda seriedad.

”Ribí Mijal Yehudá Lefkovitz fue como Moshé Rabenu. Él mostró amor por todo el Pueblo de Israel. Si entraba a verlo un jasid, lo recibía de la misma forma como recibía a un ortodoxo lituano, sefaradí o uno simple del pueblo, sea que tuviere barba o no. A todos les mostró la misma sonrisa, sonrisa que no cambió en ninguna circunstancia. Esa fue la particularidad de él, como Moshé Rabenu, de quien dice el versículo: ‘Y el hombre Moshé era humilde’. El Rosh Yeshivá no tenía una sonrisa para los ricos y otra para los pobres, o para los medianos. Para todos tenía la misma sonrisa cálida y afectuosa”.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés : +16 467 853001 • Francés : +972 587 929 003
Español : +54 114 171 5555 • Hebreo : +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaí, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los shiurim, y el número directo de cada shiur.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

